

La ciudad a través de los miedos:

IMAGINARIOS URBANOS DEL MIEDO Y ESPACIO PÚBLICO EN LIMA CONTEMPORÁNEA

YESENIA SOSA QUISPE
TALLER DE INVESTIGACIÓN

Resumen

El miedo es parte de la experiencia humana, una emoción que ha acompañado a la humanidad a través de los tiempos, pudiendo este volverse tan poderoso que puede ocasionar todo tipo de reacciones, paranoias y consecuencias. Así como el miedo cambia el modo de ver las cosas y el modo de vivir, así también cambia el modo de ver la ciudad y disfrutarla. Muchas veces el miedo puede ocasionar que la población se oculte como en los tiempos del terror senderista. Este retraimiento puede mostrarse de diferentes maneras; a través de rejas de seguridad o por medio de la movilización de las relaciones humanas a una dimensión donde nada malo puede suceder. La constante búsqueda del ser humano de no tener miedo es lo que mueve las principales acciones en una ciudad y se manifiesta a través del manejo que la población tiene del espacio público. El objetivo de este artículo es comprender cómo los imaginarios del miedo han ido transformando y condicionando el espacio público.

Palabras clave: Miedo, espacio público, imaginarios urbanos, virtualidad, autosegregación, violencia

Abstract

Part of the human experience is fear, an emotion that happens to be with us since the beginning of humanity through all time. It can be so powerful that causes all kind of reactions, paranoias and consequences. As well as fear can change our perception of everything, and the way we live; it also can change the way we understand, enjoy and live the city. Sometimes, fear can make people hide like in Sendero Luminoso's time. This retreat can take many different ways; by some security grille or by moving social relationships to another dimension where everyone is safe. This constant searching of a fear-less life is what makes things happen in the cities, changing the way public space is used and managed. In this article, I will try to offer a general view on how fear imaginaries have transformed and conditioned public space.

Key words: Fear, public space, urban imaginaries, virtuality, self-segregation, violence.

INTRODUCCIÓN

Desde el momento de nacer, el ser humano experimenta miedo; cuando el feto está en el vientre de la madre, se encuentra en un lugar que el pequeño considera seguro y cómodo, al salir al exterior el niño sufre un completo shock pues absolutamente todo lo que sucede a su alrededor es nuevo para él. Es tan grande la cantidad de información que su cerebro tiene que asimilar y todo es tan desconocido que lo primero que siente es miedo. Es así que podemos decir que el miedo acompaña al ser humano desde el momento de nacer. Esto no solo se aplica al inicio de la vida de un ser humano individual, sino al inicio mismo de la humanidad. La primera emoción que nuestros primeros padres Adán y Eva sintieron fue precisamente el miedo, el sentimiento

de culpa por haber desobedecido al ser que más amaban y las posibles consecuencias de su acto pecaminoso fue lo que les hizo temer no solo a Dios sino a su futuro. Como menciona la Biblia, conocieron lo que era la maldad y sintieron miedo (Santa Biblia, Génesis 3:9-10). Pero, ¿qué es el miedo? El miedo o temor es esa emoción intensa y desagradable que tenemos cuando percibimos peligro. La máxima expresión del miedo es el terror.

Los ciudadanos de Lima, como todo ser humano, también tienen miedos y temores que se formaron a través del tiempo dando como producto una expresión de urbanismo y arquitectura que se ve en nuestras calles. La ciudad se va configurando, a partir de sueños, ideales, miedos y cosmovisiones, donde lo físico, lo imaginario y simbólico se juntan.

Los imaginarios son la representación de una imagen mental, una realidad material o una concepción. Es decir que la transformación a través de la imaginación de los que percibimos, aportándoles un significado simbólico y llevándoles a buen término, es como se los construye. Pero no es solo la ciudad quien está siendo construida en el pensamiento, sino que el mismo sujeto o individuo está en construcción a la par que su ciudad.

El miedo es entonces uno de los más grandes imaginarios que alimenta a la ciudad y la transforma debido al gran impacto que tiene sobre la psiquis ciudadana. Este imaginario es bastante paradójico pues mientras más se crea en él más se le teme, característica aprovechada por todas las “industrias del miedo” (Silva, 2008); por ejemplo, si creemos que en determinado lugar hay violencia, lo que probablemente sucederá es que se llenará de policías y cámaras de seguridad, los noticieros lo reportarán, y tendremos mucho más miedo del que teníamos en un inicio. Este imaginario no solo modifica el espacio, sino que puede dar o quitar oportunidades a la ciudad; si una ciudad es considerada como segura, donde los miedos son mínimos, entonces es mucho más sencillo encontrar inversionistas y empresarios que quieran ayudar al desarrollo económico de ella. Por lo tanto; podemos entender que, este imaginario entra a nuestro subconsciente, por los sentidos, es decir, por lo que oímos y por las imágenes que recibimos del exterior. Imágenes como el atentado a

las Torres Gemelas o la explosión de un coche bomba en pleno Miraflores son las que van generando y transformando nuestros miedos, haciéndonos preguntar si estar en tal lugar es seguro o no, he ahí la razón de la “muerte” de algunos espacios públicos. Sin embargo, el miedo puede ser también un atractor, como en el caso de Colombia o Irak, o en estos momentos de Corea del Norte, estamos tan al tanto de lo que suceda, de quien muere, quien mata, quien pelea; como en algún momento lo estuvimos de la persecución de Sadam Hussein o la muerte de Osama Bin Laden. Escenarios de muerte y miedo pero que nos atraen para verlos y comentarlos.

Hoy, en Lima, como en tantas otras ciudades latinoamericanas, “el miedo se ha convertido, en gran parte, en el motor que, si por un lado moviliza más rápido a las personas por el afán de llegar a casa..., por el otro, aísla la familia de la sociedad. El miedo impide el encuentro en la calle, la plaza y la ciudad. Es así que el miedo se ha convertido en un elemento con categoría espacial, no solo por el hecho de que se puede cartografiar, sino que bien puede limitar dinámicas, desmovilizar o limitar intenciones de ocio y recreación, aspectos vitales para el encuentro...” (Uribe Castro, 2002). De ahí la importancia de conocer los lugares que expresan miedo, que se constituyen en espacios de repulsión, de exclusión y de difícil gobernabilidad, en estas nuevas arquitecturas que crecen fuera de las reglas de la gestión urbana.

VIOLENCIA URBANA

La violencia urbana se puede entender como “el uso, o amenaza de uso, de la fuerza física o psicológica con intención de hacer daño de manera recurrente o como forma de resolver conflictos” (Arriagada, 1999). La violencia urbana es uno de los mayores problemas de la ciudad, es así que la seguridad ciudadana se ha convertido en uno de las temas prioritarios en las diferentes instancias gubernamentales. El temor, las presiones de la ciudad, el incesante deseo de dominio sobre los demás, el machismo, la injusticia, la mucha importancia y drama que se le infiere a algunos modos de crimen, estas son las paradas de la rutina diaria de la violencia en nuestra capital. El Observatorio Ciudadano de Lima en su acostumbrada encuesta “Lima, cómo vamos” preguntó cuáles eran los tres principales problemas de Lima Metropolitana. La respuesta, como vemos en el cuadro, fue categórica, el 73.6% de los limeños piensa que la delincuencia e inseguridad ciudadana es el problema más grande de la capital. La pregunta que nos hacemos es si está claro que la violencia es el mayor problema de la ciudad ¿por qué aún no se ha encontrado una solución a ella? Y es que no podemos entenderla y eso se debe a la imagen distorsionada que tenemos de ella, pues estamos acostumbrados a la información que los medios de comunicación nos dan día a día, información que no es exacta o ni siquiera se asemeja a veces a la realidad, y menos aún las soluciones que parecen dar. Esto se debe a

que no sabemos que es la violencia urbana en sí, pues esta tiene muchas formas y modos de ser, tiene tipos y categorías. Es muy sencillo confundir la violencia con conflictos, violencia con criminalidad y a la criminalidad con sensación de inseguridad.

Es así que uno de los miedos principales en nuestra querida Lima es el miedo a ser atacado, vemos día a día que las noticias en su mayoría son de corte negativo, muchas veces relacionado con muertes, asaltos, fraudes y accidentes. Lo que ocasiona este tipo de información es que el ciudadano tenga miedo de salir a la calle, de vivir la ciudad o de confiar en alguien nuevo en el vecindario. Sin embargo, podemos ver la violencia urbana desde diferentes puntos de vista, no es solo el acto de ser asaltado, sino que abarca muchos otros eventos, como ser arrollado por una combi cuando esta está en carrera con otra, o el terror de un pasado lleno de coches bomba. Todo esto condiciona el espacio público, lo transforma, lo mata o lo desplaza.

Pan de cada día: Asaltos, robos y atracos

Mi abuela solía decirle a mi madre, cuando era pequeña, allá en las mesetas puneñas: “Nunca confíes en nadie que venga de Lima, allí hay una escuela de rateros.” Podemos ver que los imaginarios de la violencia sobre Lima, trascienden las fronteras de la ciudad capital, es decir que, para Lima, los imaginarios aplicables no solo son los del limeño, sino del ciudadano de provincia,

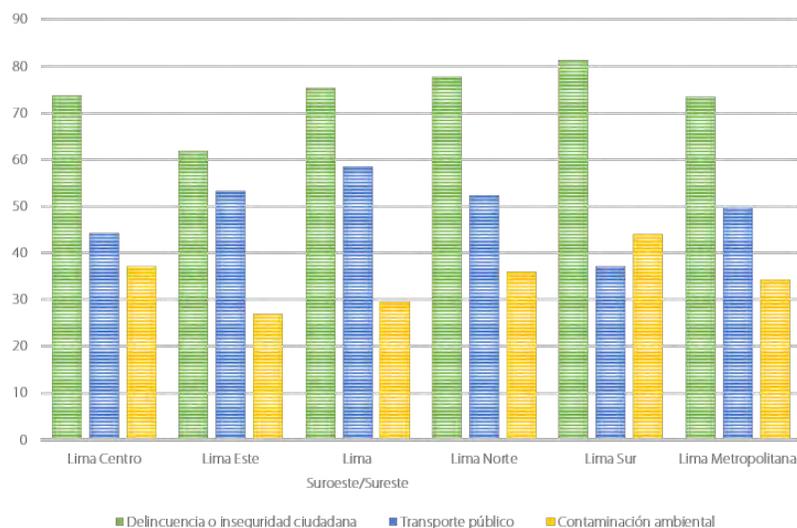


Gráfico 1: Problemas que afectan la calidad de vida en la ciudad de Lima. Fuente: Encuesta Lima como Vamos 2012. Elaboración propia.

pues muchas veces son ellos los que migran a la capital y forman parte de ella con todos los imaginarios que tenga acerca de ella Sánchez dice que “en Lima, el rostro social de la delincuencia se ha diversificado... la cárcel es un microcosmos que reproduce el funcionamiento de la ciudad; como dicen los reos “es la cárcel chica”, ya que la ciudad es la grande.” Uno se pregunta si hay tantas detenciones televisadas todos los días ¿por qué no se acaba la delincuencia?

Esto trae como consecuencia que la gente tenga miedo de salir a las calles a socializar, especialmente a puntos específicos en Lima que son conocidos como los “agujeros negros” de la ciudad, lugares a evitar pues puede suceder alguna desgra-

cia allí. En la siguiente imagen (Fig. 1) se ven los puntos críticos de Lima Metropolitana, espacios, esquinas, calles o barrios que se tienen que evitar para no ser victimizados en cualquiera de sus modalidades, secuestros, asaltos, violaciones, etc. Debido a todo este temor a la delincuencia, la Lima Moderna busca respuesta en tecnologías de alta seguridad y sus espacios se vuelven cada vez más individuales, más privados. Sus calles y sus parques se vacían en los barrios residenciales. Las casas se enrejan y se protegen con cercos eléctricos. Es así que el espacio público se transforma, muta y cambia de lugar, desplazándose de espacios tan tradicionales como un parque a los grandes centros comerciales donde no solo se encuentra entretenimiento o un lugar para

socializar, sino también, seguridad.

Ahora, la percepción de la delincuencia e inseguridad ciudadana en Lima cambia si se habla del todo en general o si se toma en cuenta la percepción de seguridad por barrios o lugares de convivencia. Este es un fenómeno bastante curioso pues los que viven en casi cualquier parte de Lima puede ver a La Punta o Barrios Altos como los lugares más peligrosos de la capital; sin embargo, para el residente de estos barrios puede que no sea así, pues se crea una sensación de familia y protección a los del barrio; se puede atacar al resto, al turista o al visitante desprevenido, pero no al hijo de la vecina. Otra cosa interesante es que el ciudadano nuevo puede no conocer los lugares de miedo del lugar y por lo tanto no se inmuta al pasar por estos lugares, mientras que el que vive en la zona hace muchísimos años si lo siente y

lo teme. Un caso bastante cercano sucede en El Inti, cerca de la Universidad Peruana Unión; este barrio tiene dos calles de ingreso, una de ellas se llama Lobatón; hace unos 10 años esa calle era el lugar donde sucedían los pocos delitos de la zona pues no tenía alumbrado público y estaba flanqueada por dos larguísimos muros ciegos. Además, la zona es bastante tranquila pues ocurre un acto de violencia con muy poca frecuencia, creándose así mucho revuelo si ese era el caso. Hace 8 años se abrió uno de los muros ciegos de la calle para dar la bienvenida a un nuevo barrio. Ahora el lugar cuenta con alumbrado público y no es peligroso; sin embargo, está en el imaginario de las personas que viven allí desde antes que ese es un lugar peligroso y que se debe evitar. Esta calle que podría ser un espacio público rico, donde los jóvenes socialicen y se cree toda una serie de actividades, no funciona como tal.

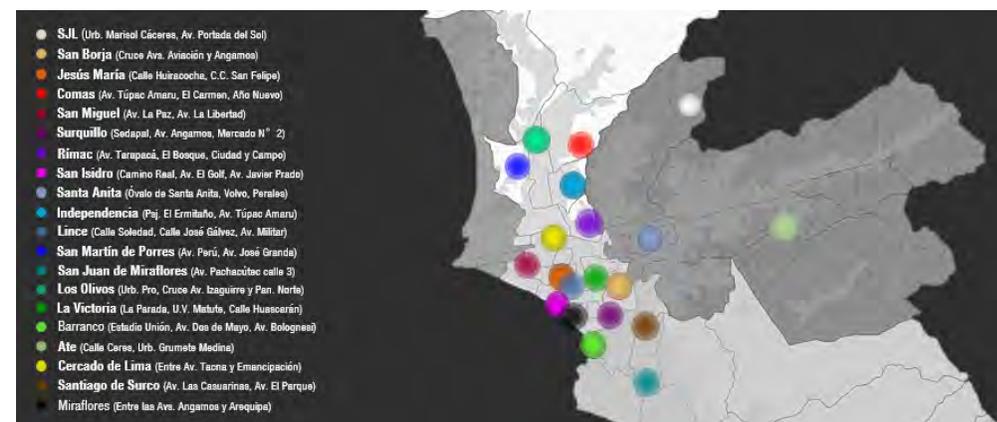


Figura 1: Mapa del delito en Lima (Robos, asaltos y secuestros). Fuente: Infografías del Perú. Elaboración propia.

¿Pasión o violencia?: Pandillaje y barras bravas

28 de julio del año 2000, una increíble multitud se desplaza por el territorio limeño, hay heridos, muertos, pero aún más que eso hay muchos peruanos airados por una causa que creen justa, esperando poder hacer oír su voz de protesta y tener la opción de elegir de nuevo a sus autoridades. La gente se atrinchera en sus viviendas, teme lo peor pues hay enfrentamientos con la policía, hay bombas lacrimógenas y balas perdidas.

4:45 de la tarde del 3 de abril del 2011, los vecinos de la Molina son testigos de un enfrentamiento, hasta cierto punto usual para ellos, de los simpatizantes de los clubes de fútbol Universitario y Alianza Lima. La policía poco o nada puede hacer solo atina a mirar e intentar que no se expandan.

Uno de los miedos sociales más grandes en la ciudad de Lima como en otras ciudades de nuestra nación es el fenómeno de las pandillas. Estas son tan violentas que aterran a la población en general pues su característica principal es que siempre andan en grupos muy grandes, nunca solos. Aún más, la población suele culparlos de todos los problemas que la ciudad e incluso el país tienen como la delincuencia, inseguridad ciudadana, violencia, etc. Se suele definirlos con “sinónimos” como delincuentes, asesinos, drogadictos, vagos, y toda clase de cualidades que hacen que se los excluya de la sociedad, teniendo en cuenta que, prácticamente todos ellos,

pertenecen a una clase social baja. La mayor parte de ellos expresan su disconformidad con el sistema a través de formas de comportamiento violentas que atentan contra el patrimonio público o privado de la población.

Una de las características del joven de nuestra ciudad, y en realidad del Perú y del Mundo es el gran gusto que le tienen al fútbol. Sin embargo, muchos de los jóvenes llevan ese gusto a otros extremos. Los limeños conocemos este problema muy de cerca. Cada vez que se acerca un partido, especialmente de los equipos Universitario de Deporte y Alianza Lima, se observan en muchos puntos de la ciudad diversos enfrentamientos entre los simpatizantes de los dos equipos. Estos enfrentamientos, la mayoría de veces, incluyen robos, violaciones y muerte. Podemos ver los muros de las calles con pintas de los nombres de estos grupos que encuentran en el fútbol una excusa para dar rienda suelta a sus más oscuras intenciones. Cuando se acerca un partido, lo más común es que las actividades en las calles de paso se interrumpen, las casas y los barrios se aseguren lo más que puedan con rejas y dispositivos de seguridad y la gente se atrinchera detrás de estos.

Hay lugares en los que no es necesario un partido para que toda esta dinámica suceda, a veces solo se necesita un pequeño malentendido entre dos integrantes de diferentes pandillas o barras para que un enfrentamiento comience. El problema de las pandillas ocasiona que

no haya lugar seguro en el barrio más que dentro de las viviendas, el sentido de espacio público se pierde, pues no todos son bienvenidos a disfrutarlo y la gente prefiere alejarse de él. Es antes, durante y después de un clásico cuando se cometen todo tipo de fechorías e incluso asesinatos. El caso de María Paola Vargas en el año 2009 fue impactante, pues la señorita contadora no tenía nada que ver con las barras, no era hincha de un equipo determinado, simplemente era una pasajera más en una combi de Lima. La noticia fue seguida por todos los periódicos de la ciudad, desde el accidente hasta la captura del culpable y su posterior condena (Fig. 2).

“María Vargas Ortiz falleció el domingo a causa de un mortal golpe en la cabeza. La violencia de las barras bravas en la capital parece incontenible y puede llegar, incluso, a ocasionar la muerte de quienes se cruzan por su camino. Prueba de ello es el caso de la contadora María Paola Vargas Ortiz (25), quien el sábado pasado fue arrojada de una coaster en marcha por un grupo de enardecidos hinchas de Universitario de Deportes. La joven murió un día después, a causa de un grave traumatismo encefalocraneano (TEC)...”

Diario el Comercio, 27 de octubre del 2009

Fue en realidad el miedo lo que llevó a Paola a la muerte. La señorita subió a una combi para encontrarse con unas amigas, pero al ver que un grupo de barristas el miedo a

ser atacada o violentada la llevó a decidir bajarse de ella. En el momento de bajar uno de los barristas la empujó y ella cayó golpeándose fuertemente la cabeza, lo que dio como resultado su pronta muerte. La reacción de los ciudadanos no se hizo esperar pues incluso en las redes sociales hubo un gran pronunciamiento en contra de las barras bravas, hubo muchos reclamos a las autoridades, otros buscaban la anulación de partidos e incluso algunos llamaban a manifestaciones en contra de la violencia.

Este tipo de eventos ocasiona que la gente tenga miedo de salir, que muchos prefieran encerrar sus barrios y que la calle y el espacio público dejen de cumplir su función y pasen a ser simples espacios muertos.

Y, ¿si hoy es el último día?: Accidentes de tránsito

Sigmund Freud decía que “nuestra propia muerte es bastante inimaginable... En lo profundo, nadie cree en su propia muerte o, diciéndolo de otra manera, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su propia inmortalidad”. Esta sería tal vez la razón del gran miedo que el ser humano le tiene a morir. Muchos llegan al extremo de la paranoia y ven el atisbo de la muerte en cada esquina. Películas como “Destino Final” o programas de televisión como “1000 maneras de morir”, te llevan a pensar que uno puede morir en cualquier momento y por cualquier razón. ¿Cuántas veces no hemos visto en los noticieros como personas completamente despreocupadas ven

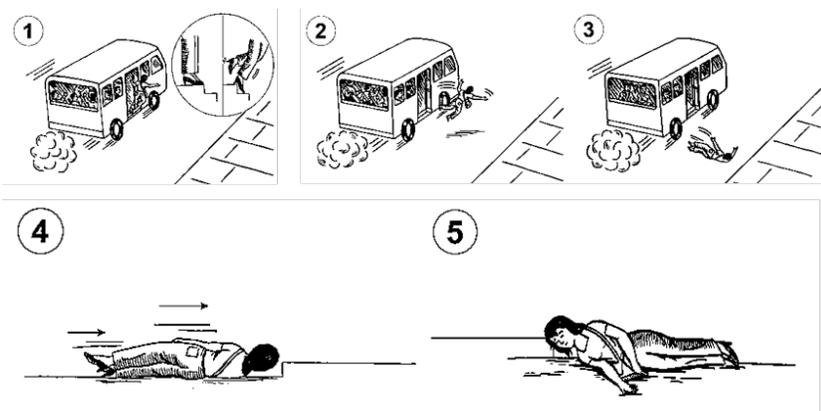


Figura 2: Secuencia de muerte de Paola Vargas.
Fuente: Diario El Comercio Virtual

su vida terminar en un segundo? A veces un simple paseo por el parque o salir a jugar a la calle puede convertirse en lo último que uno puede hacer al ser impactado por algún vehículo. Según la encuesta “Lima Cómo Vamos” la percepción de la seguridad del tránsito para el peatón de parte de los limeños no es nada buena, el 49.4% cree que es inseguro, mientras que el 40.3% cree que no es seguro ni inseguro. Esto demuestra el miedo que la gente tiene de transitar las conocidas calles de Lima. Es así que, de acuerdo a lo que consideran los limeños como puntos peligrosos en la ciudad, se puede armar un mapeo de ellos, estando los mayores puntos en el Cercado de Lima. ¿Por qué suceden estos accidentes repetidamente en los mismos lugares? Puede ser por imprudencia de los transeúntes, por mala iluminación, por curvas peligrosas, etc.

La calle, durante mucho tiempo, fue considerada como unos de los espacios públicos por excelencia, pues allí se producía todo de actividades, más que nada sociales; sin embargo, últimamente se ha visto invadida por una cantidad inmensa de autos que van convirtiéndolo en una vía y el espacio público que se creaba murió. Así, las experiencias de algún accidente, ya sea que nos ocurra a nosotros o a otro, nos marcan y condicionan nuestro modo de ver la ciudad. Muchas veces queremos olvidar este tipo de eventos traumáticos, pero incluso la misma ciudad no lo permite pues en muchos lugares donde hubo un accidente se alzan pequeños monumentos que recuerdan el mal momento. Un caso que ilustra este fenómeno sucedió aproximadamente hace 6 años en la feria informal de Ñaña. Uno de los domingos de mercado, las actividades pararon de repente

pues el tren venía en camino. Nunca se supo que fue lo que intentó hacer, algunos decían que era una chica con alteraciones mentales, otros que se quiso matar, otros que intentó cruzar los rieles y tropezó, unos más decían que estaba escuchando música y no se dio cuenta; lo cierto es que el tren atropelló a una chica de apenas 16 años. Las imágenes de sus piernas molidas jamás pudieron ser borradas de la mente de los que, en ese momento, estaban por allí. Desde ese momento, la dinámica del lugar cambió y pocos años después, por esta y otras razones se reubicó la feria y se instituyó allí una especie de alameda que prácticamente siempre para desierta. Algunos dicen que la población no se acostumbra a ella, pero otros dicen que el recuerdo de la señorita y el terrible accidente que tuvo es el factor que repele a la población.

En conclusión, la violencia urbana se puede manifestar de muy diferentes maneras, por lo tanto, los miedos que genera también son diversos. En primer lugar, se encuentra el miedo a perder lo que tienes, convirtiendo a la persona en paranoica, presa de la idea de que todos los individuos que lo rodean son malos. Este perder no sólo se refiere a objetos, sino a la integridad, la salud y la inocencia; ocasionando que se conviertan muchos de los espacios públicos en espacios basura. En segundo lugar, el miedo a las multitudes, al ataque en masa, al fanatismo. El hecho es que las pandillas, sean del tipo que sean, infunden miedo, cierran calles y oportunidades de socializar a los

ciudadanos, pero a la vez protegen y cuidan el territorio que les “pertenece”. En tercer y último lugar, el miedo a la muerte, natural en el ser humano, el miedo a ser dañado por un accidente en cualquier momento nos previene de lo que en algún momento fue el espacio público por excelencia: la calle y la transforma en tan sólo una vía de paso. En conclusión, el miedo a ser violentado en cualquiera de sus formas ocasiona que los limeños creen sus propios mapas de lugares a evitar, los puntos negros de la ciudad, lugares de miedo.

ENTRE REJA Y ¿REJA?

Chapin nos dice que segregación espacial “es un proceso relacionado con la agrupación selectiva que se realiza en una sociedad heterogénea con la intención de componer unidades espaciales homogéneas”. La segregación urbana es uno de los temas más complicados de tocar cuando se habla de ciudad. Muchas veces se trata de diferencias sociales y económicas en las que el que tiene más no quiere cruzarse en la calle, ni ver la cara del que tiene menos porque lo considera inferior; pero también, otras veces, se trata de simple moda o acomodo. Otras veces, la ciudad es segregada por las mismas autoridades pues la idea del miedo político se basa en la muy conocida frase de Maquiavelo y Julio Cesar que dice “Divide y vencerás”. Robin divide al miedo político en dos: el primero es el miedo a lo externo, a los peligros que puedan acechar a la población, es

decir que todos los ciudadanos son uno solo al combatir este miedo, y el segundo tipo, por el contrario, surge de las incongruencias nacidas en el seno de las jerarquías sociales, los grupos se auto segregan.

La segregación en Lima Metropolitana comenzó con la llegada de los inmigrantes en masa desde la Sierra y la Selva. Muchos de los “limeños” se sintieron amenazados por lo que ellos sentían era una invasión a su ciudad. Muchos de estos nuevos vecinos, por falta de recursos, invadieron los lugares deshabitados y los cerros e implantaron sus hogares allí. Este acto hizo que los habitantes antiguos los vieran como delincuentes y que se atrincheraran en sus lugares de residencia; es así que, desde ese momento se han estado construyendo alrededor de toda la ciudad muestras de separación entre los diferentes espacios de hábitat del limeño, fenómenos como la segregación urbana y la autosegregación son habituales en nuestros días.

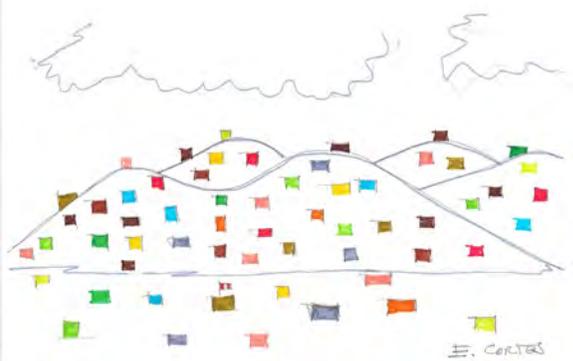


Figura 3: Los Cerros de Lima.
Fuente: Composición Urbana

La ciudad perfecta

A lo largo de la historia, el hombre ha perseguido lo que se podría concebir como la utopía de la ciudad perfecta. Tristán dice que “las brechas sociales cada vez más marcadas entre los que menos tienen y los que más poseen se traducen... en la aparición de barrios enrejados, cerrados y hasta amurallados, con servicios de seguridad privados”. Como se decía anteriormente, los miedos mutan, se transforman pero jamás desaparecen. Primero estaba el temor a la invasión pirata en los siglos XVI al XVIII, luego vendrían los miedos ocasionados por las expediciones chilenas en la Guerra del Pacífico y, en el siglo XX, el terror al movimiento senderista. El miedo a ser invadido siempre estuvo presente en la mente del ciudadano limeño, es así que, cuando se produjeron las migraciones desde el interior del país hacia los cerros limeños, los sectores A y B se atrincheraron en sus barrios cerrándolos con rejas con el objetivo de evitar el robo, allanamiento o mezcla.

Se ha llegado a tal extremo de autosegregación socio-espacial que podemos ver solamente en Lima 1, 263 rejas instaladas en igual número de calles, siendo los distritos con más rejas, La Molina (209), Ate Vitarte (189) y Chorrillos (148), según un estudio realizado por ASPEC. ¿Podría ser que estas rejas son manifestaciones físicas de los prejuicios que tenemos del “otro”?

Vemos, por toda la ciudad, ejem-

plos de lo que autosegregación y exclusión significan. Uno de los casos más comentados e incluso llevados a la comedia es el de Ate y La Molina, pues en los límites de estos distritos se levantó un gran muro testigo de las diferencias sociales que había entre ellos. La Av. Javier Prado se ha convertido en tan solo una vía, no se puede identificar a la calle o la vereda como espacio público, es tan largo el muro que caminar por ella resulta tedioso y atemorizante, evitando así la realización de una infinidad de actividades sociales, comerciales, etc. El denominado “Muro de la vergüenza” construido entre la Urb. Las Casuarinas en Surco y Pamplona Alta fue un caso muy comentado hace algunos años. El muro está de pie hasta el día de hoy incólume y cumpliendo su función de separar dos mundos que parecen ser antagónicos. El antropólogo Daniel Ramírez dijo sobre el caso, “En Lima, presenciamos la aparición de tecnologías urbanas (físicas e institucionales) capaces de segregar el acceso y vigilar las fronteras de pequeños espacios, lo que refleja el constante crecimiento de la desigualdad y la fragmentación –física y social- de la experiencia urbana”. Él hizo un reportaje con las impresiones que tenían los pobladores de ambos lados del muro:

“El tema de la seguridad allí era primordial, más aún por la cercanía de comunidades de bajos recursos.”

Poblador de Las Casuarinas



Figura 4: Muro divisorio entre La Molina y Ate.
Fuente: Google Earth Images

“El Perú es uno solo, cómo puede ser posible que esté dividido, la diferencia es que esos señores lo tienen todo, tienen agua, desagüe, piscina, todo lo tienen, La gente allí es de más alta alcurnia, la diferencia es que aquí somos más humildes, no somos el mismo nivel de allá, allá la gente tiene poder, hasta tienen conexiones con el Congreso, acá que conexiones vamos a tener, nosotros vivimos solo de nuestro trabajo.”

Poblador del AA. HH. Los Jardines,
Pamplona Alta

Un caso más acorde con la definición de “archipiélagos carcelarios” es el que encontramos entre el distrito de Chaclacayo, en la urbanización conocida como Los Girasoles. Esta miniciudad está casi completamente cercada por un largo muro, tiene todo lo que una ciudad “debería” tener, piscina, una laguna, parques por doquier, una casa club, casas parecidas unas de otras, tran-



Figura 5: El Muro de la Vergüenza entre Las Casuarinas y Pamplona Alta.
Fuente: Composición Urbana

quilidad, seguridad y la no presencia de elementos indeseados. Para poder ingresar, se pasa por un control en la garita donde debes identificarte y mencionar la razón de tu visita. Al pasar por las calles, se tiene una sensación de tristeza pues hay demasiado silencio y tranquilidad, no hay gente. Un lugar perfecto, una máquina de habitar mas no de vivir. Estos claros ejemplos de cierre del espacio público lo vemos en casi todos los barrios de la capital, es como si fuera una moda enrejar las calles. Si uno se da un paseo por la ciudad de Lima podrá ver imágenes como la siguiente (fig. 6) por todos lados, producto del miedo a los robos y violencia, pero también del miedo a encontrarse a alguien que no pertenece a la clase social deseada. Sin embargo, no siempre es el odio o discriminación lo que mueve a la gente a autoexiliarse, un claro ejemplo de esto son los famosos condominios. Antes eran los refugios perfectos de aquella clase alta que quería aislarse del mundo

exterior, pero de un tiempo para acá se ha vuelto una tipología de vivienda más común. La necesidad de vivir en uno de estos pedazos de ciudad es, en primer lugar, la seguridad, pues todos y cada uno de ellos presentan diferentes modos y tecnologías de mantener en paz y tranquilidad al que lo habita. Otra de las razones de la convivencia en ellos es el poco terreno que hay para construir y su alto precio. Y, la tercera razón, es que dan un aire de exclusividad para sus habitantes. Es esa sensación de tener algo propio, un espacio donde incluso los espacios públicos dentro de ella son exclusivos de los dueños del lugar.

Y, ¿cuál es el impacto que estos condominios tienen sobre la ciudad y la experiencia de vivir en ella? Esa sensación de vivir en comunidad, conversar con el vecino, visitar a la comadre o ver a tus hijos jugando en la calle a la pelota con sus amiguitos se ha perdido. Es ya normal, como vemos en la imagen, ver un pequeño espacio verde en el corazón del condominio y que nadie lo utilice. Simplemente el espacio público se perdió, estos espacios residenciales se convierten en lugares únicamente de reposo, donde la familia entera sale a realizar sus diferentes actividades del día a otros lugares, y regresan en la tarde para ver un poco de televisión o en la noche para ir directamente a dormir. La pregunta sería si las situaciones en muchos de los condominios está como está, ¿es este el fin de la ciudad?

Verde y negro

En la ciudad, sin embargo, hay otro fenómeno que también se ve claramente en los espacios públicos de nuestra capital y es que no solo se cierra las calles sino que se cierran los parques, el espacio público, las plazas a tal punto que estos se han convertido en lugares para observar mas no para disfrutar. Entonces, ¿dónde queda el espacio público? ¿No deberían los parques ser lugares para la interacción social? Cambiaron de parques a observatorios de césped. La Organización Mundial de la Salud recomienda que por cada habitante se debería considerar de 9 a 12 m² de áreas verdes; sin embargo, Lima está muy lejos del objetivo con solo 1.2 m² por habitante. Aun así, estos espacios se encuentran frecuentemente limitados no solo por cercas o rejas sino también por reglamentos cuyo objetivo es “salvaguardar” el ambiente o el “orden público”, están lejos de cumplir la función de espacio público. La idea del disfrute del espacio público en un parque a tra-

vés de la realización de los juegos de los niños, un picnic con la familia o incluso el solo hecho de sentir la naturaleza y no solo verla se ha perdido. Sin embargo, muchas veces la misma población se siente beneficiada por este tipo de restricciones, pues a la falta de actividades en estos “espacios públicos”, se convierten es espacios económicos, espacios de consumo donde el niño como no puede jugar y correr en el césped, va a comprar un helado a la bodega de enfrente. Los parques se han convertido en lugares donde se vende de todo, desde dulces y caramelos, pasando por baratijas y joyería hecha a mano, hasta la presencia de personajes extraños, muchas veces extranjeros mochileros, que te pueden hacer una “trenzita rasta” por tan solo cinco nuevos soles. Entonces la dinámica cambia, en lugar de ir a socializar al espacio público, uno simplemente va a consumir.

No solo los parques vecinales se están viendo tras las rejas sino también los grandes parques y plazas de nuestra ciudad, por ejemplo, el Parque Universitario que significó durante muchos años el lugar donde los jóvenes de la capital se juntaban a pasar el momento y disfrutar de la compañía. Este parque se encuentra enrejado en medio de la ciudad y, aunque el ingreso es completamente libre, las rejas alrededor de ella restringen, de cierto modo, el uso de este espacio. De este mismo modo, en otros parques y plazas grandes, aunque no toda la plaza se encuentra enrejada, los espacios verdes suelen estar rodeados de cadenas que impiden el uso de ellos,



Figura 6: Calle enrejada en Lima.
Elaboración: Google Earth Images



Figura 7: Interior de un condominio típico en Lima.
Fuente: Google Earth Images

de tal modo que solo se puede transitar por el duro cemento y sentarse en las frías banquetas.

Uno de los más grandes espacios públicos desde la antigüedad fueron las huacas, estos lugares eran considerados los centros religiosos y de poder para el mundo inca. Estos lugares eran espacios donde todos se juntaban a conversar, adorar, compartir, etc. eran el espacio público de la época, es por esto que podemos encontrar tantas huacas en nuestra capital. En estos días



Figura 8: Parque Universitario en Lima.
Fuente: Absolut Perú

lo que se ha ido observando es el descuido de algunas huacas no tan conocidas en nuestro medio. El crecimiento urbano en Lima está tan descontrolado que la población ha erigido sus viviendas en todo lugar que fuera posible, invadiendo incluso el espacio cultural de la capital, llegando al extremo de cercar por completo una huaca, como lo que sucede en La Molina con la huaca Granados. Este es un monumento prehispánico que ha sido reducido al más mínimo espacio, encerrado por decenas de viviendas, con lozas deportivas y columpios en su interior, teniendo solo como acceso a este un pequeño pasaje de 4 metros de ancho. Lo más curioso es que se supone que las huacas son públicas y que cualquier ciudadano puede acceder a ellas; sin embargo, los vecinos del lugar no permiten el acceso a nadie que ellos no crean conveniente.

Se puede ver que la ciudad ha cambiado tremendamente, y es que la inclusión de rejas y muros en nuestro paisaje urbano es una consecuencia del miedo que vimos anteriormente, el miedo a la violencia. Los espacios públicos también pueden ser víctimas de violencia; por lo tanto, en el temor de perder lo que tiene, el limeño encuentra en el enrejado de estos espacios la solución. Se puede conseguir esto a través de rejas totales del espacio, cadenas alrededor de los espacios verdes o el simple hecho de tener un cartelito clavado en el césped que diga “No pisar el césped”. Sin embargo, este tipo de acciones va mucho más allá pues aparte de bus-

car seguridad en un condominio o en una plaza enrejada, muchas veces la búsqueda de separación se debe a la idea de hacer algún tipo de comercio o simplemente no permitir que lo poco que se tiene se malogre.

El encuentro

Se puede ver cómo la reja ha ido cambiando el modo en el que nosotros percibimos lo que hace algunos años era el espacio público por excelencia, la calle. Sin embargo, esto es relativo a la forma cómo los ciudadanos perciben las rejas y es que se las puede ver como símbolo de seguridad, otros lo pueden ver simplemente como un símbolo de modernidad e incluso algunos pueden ver la reja como símbolo de exclusividad. Las consecuencias de esto pueden ser, por lo tanto, muy variadas, se puede vaciar el espacio público o puede crear nuevos espacios de encuentro. La idea de estar en un lugar completamente seguro permite al ser humano tener la completa libertad de actuar en él. Los ejemplos son muchos; uno de ellos es la percepción de los malls como los nuevos grandes espacios públicos. Hay en la actualidad una gran discusión sobre si los grandes centros comerciales son espacio público o no. Hay algunos que creen que no lo son, pues muchas veces toman la naturaleza de espacio disciplinario y de exclusión, porque más que un lugar de intercambio de ideas, es un lugar donde se fomenta el consumo, segundo, porque hay ciertos grupos

sociales “indeseables” (pueden ser adolescentes, los de las clases bajas o mendigos) y por último, hay algunas actividades que no son bien vistas en estos lugares. Sin embargo, hay muchos que piensan que el mall si puede ser en efecto un espacio público por excelencia, porque allí se da interacción social y se generan múltiples actividades características de los espacios públicos. Como dice Jean Remy, el espacio público es “todo espacio accesible, sin importar el momento o el tipo de persona, sin discriminación alguna de actividades”. Es muy común ver grupos de colegiales pasear frente a las vitrinas de las diversas tiendas, riéndose y solo mirando lo que allí se exhibe sin comprar nada; también se ven parejas de enamorados paseando, sin prestar atención muchas veces a las tiendas que tiene alrededor; o grupos de jóvenes universitarios que simplemente quieren tomar un frapuccino, reír y comentar los resultados del último parcial que tuvieron. Como se puede ver, las actividades son variadas y de esa manera los mall cumplen con las características de lo que un espacio público es. Una de las cosas más curiosas es lo que sucede cuando se acerca un partido de fútbol, pues los mall son los espacios que más se llenan, asemejándose mucho al ambiente que se vive en un estadio, pues la gente hace barras, lleva sus chicharras y banderolas. Los jóvenes llegan en grandes grupos se sientan en los patios de comida donde la mayoría no consume nada o muy poco sino solo conversa, ríe, mira y grita. La gente, en este momento y lugar, se olvida de

los prejuicios y todos se convierten en amigos, es el lugar perfecto para conocer gente con intereses tan comunes como el fútbol.

Otro ejemplo claro de cómo las rejas propician muchas veces el espacio público sucede en el Campo de Marte. Mencionábamos anteriormente que el enrejar el espacio público puede restringir su uso como tal y eso sucede muy seguido. Sin embargo, en dicho parque las cosas han sucedido de un modo completamente diferente. Es completamente común ver en este parque grupos de gente haciendo yoga o practicando aeróbicos, incluso a sus lados se ven de cuando en cuando bicicletas para toda la familia.

Y, por último, la reja puede propiciar por fin el encuentro entre la calle y el espacio público, pues al cerrarla y no permitir que extraños entren fácilmente, los vecinos pueden usarla como espacio público, los niños salen a jugar pues no hay vehículos circulando tan fácilmente, entonces se produce la recuperación de la calle. Es posible entonces que la reja pueda conseguir la recuperación no solo de la calle sino también del barrio. Al cerrar la calle se pueden propiciar actividades como tender una net y ponerse a jugar con los vecinos un partidito de vóley, que los niños coloquen dos pares de ladrillos en lugares opuestos de la calle y jueguen fulbito, o que los vecinos coloquen en pleno verano sus piscinas inflables en la calle, convirtiendo la calle en un espacio de piscinas donde los niños juegan, las vecinas chismosean y los



Figura 9: Partido de fútbol vivido en uno de los tantos malls de nuestra capital.

Fuente: Fotolog, 2013



Figura 10: Par de niños jugando en una calle enrejada en las calles del Callao.

Fuente: Fotolog 2013

señores comentan el último partido de fútbol.

Para concluir, el miedo impulsa a las personas a buscar seguridad y paz de cualquier manera posible. La relación entre segregación urbana y violencia es bidireccional porque la violencia como vimos puede generar segregación y viceversa. Esto es bastante interesante pues ambos tienen muchísimo que ver con la percepción y uso del espacio público. En respuesta a este tipo de situaciones de violencia, las reacciones de la población pueden ser variadas. Algunos optan por sim-

plemente huir del lugar y buscar un espacio más calmado; sin embargo, la mayoría se queda a defender su territorio y para cumplir este objetivo fortifica su espacio. El ciudadano ha encontrado miles de maneras de hacerlo, puede ser a través de grandes muros o pueden ser las conocidas rejas negras que podemos ver tanto en calles como en plazas o parques; más aun, estas rejas pueden ser virtuales como los carteles de advertencia o vigilantes con garita a la entrada de un barrio. La reja puede o no puede propiciar la idea de espacio público, es así que puede existir el no lugar gracias a ella o puede existir una nueva tipología de espacio público exitoso. La reja puede abrir o cerrar calles, abrir o cerrar oportunidades, solo depende de la reacción del ciudadano.

¿ES ACASO REAL?

Los imaginarios nacen en la mente, muchas veces quedan ahí y no se comprueban realmente; sin embargo, a pesar de no ser reales siguen actuando como si lo fueran y condicionan el espacio. El miedo actúa así, muchas veces es solo imaginación o exageraciones de nuestros antepasados, historias que pasan de boca en boca a través de la historia y generan miedos imaginarios en nosotros, el pasado se vuelve nuestro futuro. La alteración de la realidad con cuentos, historias y leyendas ha conseguido la creencia en un mundo irreal y desconocido; sin embargo, la sensación de real o no real, se traslada al mundo físico cuando la imaginación juega más

que lo que los ojos pueden ver y es que el ser humano tiene una capacidad de imaginación y creatividad que le permite crear escenarios y sucesos en su cabeza que pueden o no existir en nuestro mundo.

No hay miedo más natural y generalizado entre los seres humanos que el miedo a la muerte. Este miedo se extiende más allá de la muerte de uno mismo; muchos, por no decir la mayoría de las personas, le tienen miedo a los que ya están muertos. En cada distrito, sector y barrio corren diferentes leyendas y mitos acerca de casas fantasmas, duendes, sirenas, espíritus, poltergeist, etc., un ejemplo puede ser la Casa Matusita. Esto crea un natural alejamiento de estos lugares de parte de la población, la gente evita pasar por esas casas, esas esquinas, especialmente de noche, creando espacios donde los delincuentes pueden hacer lo que quieran sin que nadie se atreva a decirles nada. Otro ejemplo son los cementerios, lugares muy temidos en casi cualquier parte del mundo. Sin embargo, durante el día ese sentimiento desaparece, incluso en días como el día de los muertos, los cementerios se convierten en increíbles espacios de socialización, espacios públicos donde se juntan el comercio, las fiestas, las lágrimas, y los bailes en un solo lugar, incluyendo los recuerdos y los reencuentros. Pero es, en la noche, cuando los cementerios se vacían por completo de gente y allí empieza el miedo, el miedo al vacío y a la muerte.

Como podemos ver, el miedo tiene

un gran poder en la mente de las personas, y vimos cómo lo imaginario, lo que nuestros sentidos no perciben realmente puede tener un gran impacto en el modo como vivimos el espacio público. Es así que, en pleno siglo XXI, el miedo a lo que puede o no puede existir se ha fortalecido con la entrada de la virtualidad. Decíamos anteriormente que los miedos no desaparecen sino que se transforman, antes le teníamos miedos a los cuentos y leyendas que nos contaban los abuelitos, le dábamos mucha importancia a aquello que no podíamos probar que existía; ahora nuestro miedo a la realidad que nos rodea nos lleva a entrar en ese mundo surrealista del internet y la virtualidad crean-



Figura 11: Diferencias entre un cementerio el Día de los Muertos y uno de noche.
Fuente: Composición Urbana

do otra dinámica completamente diferente en nuestros espacios públicos.

En otra dimensión

Una de las características de nuestra sociedad es el factor virtualidad. Mientras que hace algunos años para poder comunicarse fluidamente era necesario tener a la persona cara a cara, ahora no es así. Uno puede comunicarse con quien quiera así se encuentre en Japón, Alemania o el Polo Norte con un simple click, una llamada o el Skype. Gustavo Lins dice que “en la actualidad, la realidad virtual existe en un mundo “paralelo”, online, en la Internet, en el ciberespacio, una especie de universo transnacional, hiperposmoderno donde tiempo, espacio, geografía, fronteras, identidades y cultura simulan inexistir o ser irrelevantes”. Esta realidad virtual ocasiona que las personas caminen por la vida como si estuvieran en otra dimensión completamente imbuidos en ella. La gente camina por la calle con los ojos en la pantalla de un Iphone, los oídos pegados a un par de audífonos o a un equipo Bluetooth completamente ajenos a lo que sucede a su alrededor. Muchos llegaron a decir que la llegada del internet era probablemente el fin de la ciudad, que las personas se encerrarían en sus casas a hacer sus vidas desde allí. Ejemplo de este “horrible futuro” se ve en la película de Disney “Wall-E”, en la cual hubo una escena particularmente curiosa, cuando el pequeño robot Wall-E interrumpe la comunicación holográfica de una de las señoritas ocasionando que el holograma des-

apareciera y por lo tanto, por primera vez ella pueda ver el paisaje que la rodea. La señorita se sorprende ante la cantidad de gente que está a su alrededor y más aún cuando ve una piscina, pues no sabía de su existencia.

Son tres los elementos que separados y juntos ocasionan la negación del espacio público: el internet, los teléfonos celulares y otros dispositivos tecnológicos. El primero de estos, el internet, es tal vez la raíz o el elemento principal, aunque no primordial para el desenlace de este evento. El internet es lo que nos ha llevado a ser la comunidad virtual que somos ahora. Según la última encuesta de TICs en los hogares de la Comunidad Andina realizada en el 2011, en Lima, el 13.3% tiene internet en casa y el 51.9% de la población limeña usa este servicio, ya sea en casa, en una cabina pública o a través de un teléfono celular. Esta herramienta se ha vuelto tan importante para el ser humano en la actualidad que este no puede concebir su vida sin ella. No se puede imaginar cómo se podrían hacer todos los trabajos, tareas, actividades si es que no se tuviera el internet a la mano. Los dibujos a mano, las láminas, la biblioteca, los juegos como el “yas”, las canicas o la rueda quedaron en el olvido para muchos. Incluso los periódicos y las noticias han cambiado su modo de presentarse pues uno puede encontrarlas al instante en línea. El escuchar música, comprar una revista o hacer una reservación de hotel han cambiado, es decir, todas las actividades que solían ser parte de lo coti-



Figura 12: Burbujas de tecnología.
Fuente: 89 decibeles. 2013

diano en el transitar de las personas por la ciudad han cambiado.

El teléfono celular es el segundo de los elementos de la virtualidad que puede ocasionar la negación del espacio público. Hace algunos años este dispositivo era visto como un elemento caro y futurista; sin embargo, ahora tener un celular es mucho más común y lo podemos ver, desde niños de cinco años con celulares personalizados, a jóvenes poseedores del último Iphone 5 y adultos comprando toda una línea RPC para su compañía. En un inicio planes como el último fueron diseñados para empresas; sin embargo, cada vez más los jóvenes se unen a ella y así pueden comunicarse horas de horas con sus amigos. Además de los planes para llamadas, los celulares actualmente vienen con muchas aplicaciones que permiten realizar en el mismo celular muchas cosas como leer un PDF, editar fotos, jugar, leer la Biblia, etc. Gente conversando en el parque, escuchando una clase, leyendo en la biblioteca o comiendo un pollo

broaster; todas y cada una de las actividades se ve interrumpida por el uso constante del celular, ya sea porque se está chateando, jugando el “gusanito”, o mirando las últimas actualizaciones en la red social de preferencia. Se puede tener una clara idea del impacto que tiene el internet, las redes sociales y la telefonía celular en la población cuando uno de estos elementos deja de funcionar por al menos unos minutos. El día 19 de junio del 2013 la red social Facebook dejó de funcionar por tan solo 10 minutos, lo que ocasionó todo un revuelo entre sus seguidores. Cuando todo volvió a la normalidad los “muros” de los diferentes usuarios se llenaron de “estados” que hablaban de lo asustados que habían estado y la horrible sensación que habían tenido.

La negación del espacio público no solo es el estar ensimismados en nuestro mundo cuando caminamos por la calle, sino también el no querer salir a ella. Los jóvenes transportan su vida a las redes sociales, hacen sus trabajos del colegio o la universidad en línea, conversan con sus amigos vía Skype y leen todo tipo de noticias en la red. Los adultos hacen también muchas de estas actividades, aun más, muchos de ellos tienen ya la opción de hacer el trabajo vía internet. Una actividad que sí se ha ido fortaleciendo con el paso del tiempo es el comercio vía internet, ya no es necesario ir a una agencia a comprar un pasaje de avión o un libro, todo, absolutamente todo lo podemos encontrar en internet, comprarlo en línea, poner tu número de tarjeta y listo,

el objeto llega en unos cuantos minutos u horas después. Se ha perdido la necesidad de salir a la ciudad, pues todo se puede hacer ya desde casa.

Aguaitando

Una de las expresiones más comunes en la sierra es: ¡No estés aguaitando!, significa que no estés mirando a escondidas. El miedo a algo que puede o no existir es normal en cualquier ser humano, primero vimos el miedo a aquello sobrenatural que creemos que existe pero que en realidad no. Pero el miedo a algo que en realidad sí puede existir es aun peor. La sensación de estar siendo vigilado es muy inquietante y de esto es de lo que muchos entes se valen para tener vigilada a la gente. El panóptico, un tipo de penitenciaría, encierra en su totalidad el concepto de vigilar sin ser visto. Como se puede observar en la siguiente imagen es una gran torre elevada al centro mismo de la cárcel y absolutamente todas las celdas se encuentran alrededor de ella, de tal modo que el que se encuentra dentro de la torre puede ver lo que ocurre en cada una de ellas. De este modo el prisionero se siente cohibido al saberse siendo observado por un guardia, arriesgándose a recibir un castigo si hace algo inapropiado. Lo interesante es que no era necesario que hubiera alguien en la torre, es más, la mayoría del tiempo no estaba ningún guardia en ella, pero debido a que había una barrera visual que impedía que el interno observe hacia dentro de ella, entonces nunca se sabía lo que sucedía dentro de ella.

Uno de los siete ejes metafóricos de los imaginarios con respecto al espacio público era exactamente la sensación de ser visto y ver. Este es un aspecto bastante curioso, pues mientras unos buscan ser vistos y logran, a partir de ello, expresar su sentir, otros se esconden y son vistos sigilosa y secretamente para luego ser puestos en los ojos de todos a través de distintos medios. Es exactamente el concepto de vigilar sin ser visto lo que se utiliza en estos tiempos para mantener vigilada las calles, los espacios públicos y los edificios. Se pueden ver por todos lados cámaras o cartelitos que te dicen “¡Sonría! Lo estamos filmando”. Estas cámaras de seguridad son la respuesta a la inseguridad que se vive en la capital. Es así que, cuando creemos estar siendo vistos y vigilados, dejamos de actuar libremente en el lugar y, por lo tanto, el espacio público deja de existir como tal. El ser vigilados físicamente es de por sí muy inquietante, pero en el plano virtual es aun más. Es cierto que muchos han sufrido el hackeo de alguna cuenta de Hotmail, Gmail o red social, algo que es de por sí frustrante pero tener todo tu historial en internet a la merced de otras personas que pueden ventilarlas en cualquier momento, asusta. La seguridad de lo que haces en la red está a punto de cambiar con el programa de “seguridad” virtual que está en actual funcionamiento en internet, el PRISM, este supuestamente permite acceder directamente a los servidores de nueve de las mayores empresas de internet estadounidenses. Apple, Microsoft, Yahoo, Facebook, Skype, Google

y otras grandes empresas dan a la Agencia Nacional de Seguridad de EE.UU. acceso a los datos confidenciales de sus clientes. Las nueve compañías en cuestión han desmentido que preste acceso directo a sus servidores a la inteligencia de EE.UU.

Ejemplo claro de cómo actúan las autoridades con respecto a nuestra libertad en el internet son tres historias. La primera, nos cuenta la detención de trece blogueros que decidieron expresar su disconformidad con la política del país, la segunda, es la historia de una mujer turca que fue sentenciada a 11 años de prisión por insultar en la red social Twitter al emir de su país y la tercera, es la historia de un joven que terminó en la cárcel por un comentario venenoso en el Facebook. Se puede observar que ya se ha instaurado una especie de panóptico

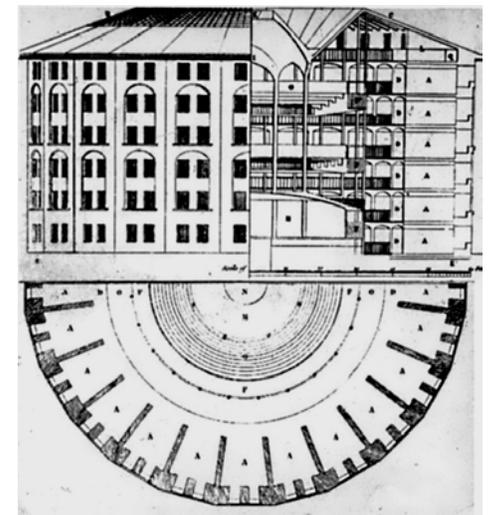


Figura 13: Corte y planta de la tipología del Panóptico. Fuente: Entreejas 2013

virtual que nos dice “te veo o no te veo” y restringe nuestra libertad virtual. Este tipo de historias son cada vez más repetitivas, la libertad de expresión no solo se ha visto restringida en los medios de comunicación como la televisión o las emisoras de radio; sino también en el mundo donde uno puede fingir ser otro, pero que, de igual manera, puede ser rastreado y descubierto. Los alias en el internet no son tan secretos como creemos que deberían ser. El panóptico virtual está en pleno funcionamiento.

Like or tweet

Como vimos en la primera parte, la virtualidad puede tener como consecuencia la negación de la ciudad y el espacio público; sin embargo, Mitchell dice que esto no es del todo correcto e implanta su teoría de la e-topía. Esta teoría nos dice que en la entrada del ciberespacio está la solución de todas las patologías de la ciudad. Se ve la ciudad como un espacio lleno, congestionado, dominado por el crimen y la pobreza, por lo tanto se debe buscar una alternativa, una vía de escape. Es así que se cree en la desurbanización de la ciudad, donde la vida se da por medio del internet y los celulares, una ciudad virtual. Los aspectos a favor de esta teoría decían que se dejarían de lado los conflictos étnicos y sociales, pues en la esfera virtual puedes ser quien tú quieras y por lo tanto se potenciarían el individualismo y la competitividad. García Vásquez toma algunos de los principios de diseño de la

cibercidad para poder explicar el porqué de la importancia de ella: La desmaterialización, menciona que la ciudad va desapareciendo poco a poco porque sus funciones están siendo tomadas por el ciberespacio; bibliotecas por bases de datos virtuales, colegios por videoconferencias, museos por visitas guiadas, etc. Las ventajas de esta característica es que ya no se necesitaría gastar dinero en construir nuevos edificios, no se emiten residuos y se eliminan las transacciones comerciales. Con la desmovilización, no sería necesario el desplazarse por la ciudad, pues la mayoría de las actividades que lo necesitaban como el estudio, el trabajo, los encuentros sociales, e incluso el ocio se podrán hacer desde un ordenador, desde la comodidad de casa. Las ventajas de esta característica es que ya no hay esos atascos y congestionamientos, se evita la contaminación, pérdida de tiempo, consumo de combustible, etc. Con el funcionamiento inteligente, no solo es la vivienda la que funciona de modo inteligente, sino todo. Se piensa en una época donde los “biochips” harán su trabajo en nuestro cuerpo conectándolo a la vivienda de tal manera que se adecúe a nuestras necesidades. Menciona Mitchell que, debido a la virtualización del trabajo y la vivienda, la planificación de la ciudad tendrá que cambiar, pues los problemas de la movilidad como el ruido, tráfico y contaminación ya no existirán. Álvaro Niño nos dice que así como “la información tiende a reemplazar a la identidad, el conocimiento, la memoria, la conciencia social o política, también el espacio

virtual, reemplaza el espacio real.” Si es así, la ciudad ya no tendría razón de ser, pues los ciudadanos ya no necesitarían una ciudad para transitarla, conocerla e identificarse con ella.

Sin embargo, a pesar de las múltiples veces en la que se dijo que la ciudad se acabaría, se aprecia que no es así, la ciudad sigue viva a pesar de la avalancha cibernética. Lo que sí es cierto es que las dinámicas de la ciudad han cambiado y el espacio público se ha regenerado a partir de ellas. A la existencia del espacio público físico se le une un nuevo término, el del espacio público virtual. Muchos dicen que esto no es posible; sin embargo, muchos han ya hablado de lo que se puede llamar como “Sociedad Red”, y es que el internet crea no solo su propia geografía, sino sus propias ciudades, su propio lenguaje, su

espacio público propio. Son dos las maneras cómo se logra este tipo de espacio público: una son los juegos de realidad virtual y la segunda es a través de las redes sociales.

Messenger y Yahoo fueron los primeros en permitir la socialización no presencial de sus usuarios. Luego aparecieron los juegos de realidad virtual, plataformas virtuales que permiten al usuario crear su propio avatar. Uno de los primeros juegos de realidad que salió a la luz fue Second Life, un universo paralelo virtual donde, como dice su nombre, la persona tiene la oportunidad de tener una experiencia como volver a nacer, tener una segunda oportunidad de vivir. El mundo de Second Life es muy interactivo pues permite al usuario vivir en una especie de ciudad donde se puede realizar todo tipo de actividades sociales y comerciales. El juego que precedió

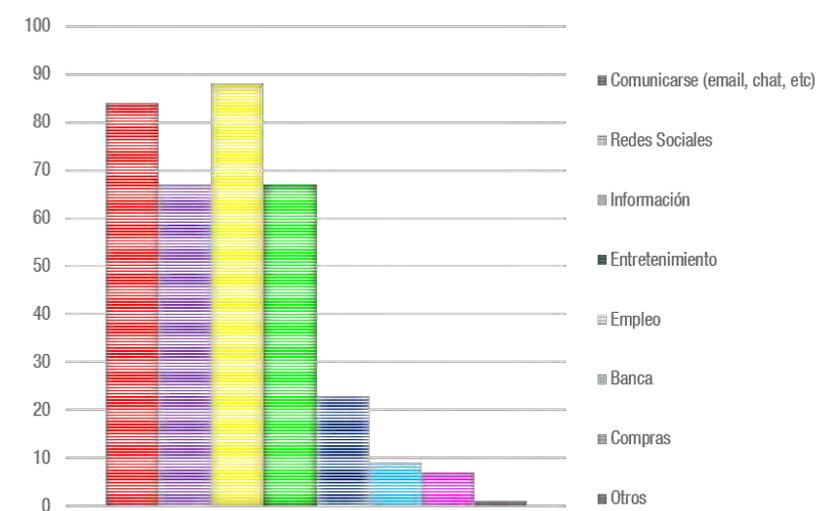


Gráfico 2: Motivos de uso de Internet.
Fuente: INEI 2013. Elaboración propia.

al primero fue el de los Sims, muy similar al primero pues aquí también uno puede crear un avatar y vivir muchas experiencias a través de él. Sin embargo, en este juego, el avatar necesita suplir sus necesidades básicas; además debe trabajar o ir al colegio para poder seguir viviendo en la ciudad Sims, habiendo niveles y tipos de trabajo de acuerdo a la habilidad con la que “nació” el Sim. Los juegos de realidad permiten a los usuarios conseguir la vida que siempre quisieron, con las características que ellos creen que debieron ser suyas, así, al ser perfectos a sus propios ojos pueden desenvolverse en este mundo de modo mucho más “natural”.

En el plano virtual no solo los juegos de realidad permiten al usuario vivir una nueva vida, sino también las redes sociales. El uso de estas páginas se ha vuelto tan masivo y necesario para los jóvenes que viven su vida muchas veces a través de ella. Allí la delgada línea que separa lo público de lo privado se hace cada vez más invisible pues, mientras muchos reclaman por el respeto a la privacidad que se merecen, otros hacen público lo que se supone es privado. Un claro ejemplo es lo que ocurre con los bebés. Muchos niños no tienen ni idea que sus ecografías, baby shower y fotos de recién nacido están siendo publicadas en la red. Este tipo de cuentas atribuidas a seres que aún no tienen la capacidad de manejarlas no se aplica solo a los bebés sino también a las mascotas.

Facebook y Twitter se han conver-

tido en un fenómeno tan impresionante que su uso como página social no solo ha quedado allí. Estas páginas se pueden usar para el comercio, la política, la diversión, incluso para resolver tareas y concursos. En el ámbito del comercio podemos ver publicidad de diversos tipos de servicios mientras hacemos uso de nuestra cuenta. Incluso hay ofertas para los usuarios como la página de Play Land Park que cada semana lanza concursos por entradas gratis a sus juegos; o los Spas o Clínicas que ofrecen todo tipo de servicios como masajes, lacedados, o pequeñas cirugías con descuentos por “likes” y comentarios. En la política, el papel de las redes sociales es aun más interesante, pues al ser una página con libertad de expresión, el usuario puede dar sus opiniones respecto a sus autoridades y a los que postulan a serlo. Prácticamente cada partido político de nuestro país tiene una página oficial en Facebook y Twitter, y allí se pronuncian para beneplácito de sus partidarios o desagrado de sus oponentes. En cuanto al aspecto recreativo, Facebook propone muchos juegos para todos los gustos, además de la posibilidad de crear páginas con diferentes motivos. A esto se le puede agregar la inclusión de los grupos en Facebook, espacios la mayoría de veces cerrados donde un grupo de usuarios con alguna característica en común comparte información y noticias en común. Esta opción es muy utilizada por los estudiantes ya sea de secundaria o universitarios pues les permite ponerse de acuerdo en las diversas tareas, “colgar” archivos de beneficio de todos los

integrantes del grupo y compartir noticias. Uno de los fenómenos más curiosos y exitosos como medio de comunicación y protesta que logró implementar Facebook son los conocidos memes. Este juego de imágenes logra comunicar de manera jocosa, divertida y paradójica lo que sucede en el contexto del usuario que lo crea o lo ve. Si uno se pone a analizar lo que cada meme significa podemos ver que son una especie de graffitis virtuales que cumplen la función de comunicar el pensamiento del pueblo. Las opiniones son aparentemente libres en las redes sociales. Podemos ver enfrentamientos en internet en sus más diversas maneras, entre partidarios de diferentes partidos políticos (Fujimorismo contra el Toledismo), entre admiradores de diferentes programas de televisión (Combate contra Esto es Guerra), entre colegios, etc.

Así, las redes sociales ofrecen todo lo que un espacio público puede ofrecer, desde relacionamiento social, comercio, diversión, opinión

hasta la posibilidad de reencontrarte con el amigo que alguna vez dejaste de ver cuando eras muy pequeño. El espacio público en internet es posible, existe y se desarrolla de modo vertiginoso, sus límites son muy escasos y no muy claros, lo que tal vez nos deberíamos preguntar es ¿cómo se puede regular un espacio público que no tiene inicio ni fin?

Así, la virtualidad es una herramienta propia del siglo XXI, se puede ver que puede tener su lado positivo y negativo para el espacio público, puede negarlo o puede abrir nuevas posibilidades en su misma dimensión. Típico ejemplo de ello es el de una señorita unionista que, huyendo de la realidad, se interna en las páginas sociales y el celular, consigue amigos y llega a confiar más en ellos que en los que tiene a su lado. No puede ver el lado negativo de tales personas pues en el internet podemos ser quien queramos ser sin tener miedo a ser descubiertos. La señorita niega al espacio público que la rodea físicamente pero se afianza en el que existe en el mundo virtual. El miedo a la realidad, al rechazo y a la violencia empuja muchas veces a niños, jóvenes y adultos a dejar esta dimensión e internarse en otro que puede o no estar mostrándote algo real. La realidad se vuelve difusa al chatear con un extraño, conocer un nuevo amigo en The Sims, jugar Tetris en el parque o escribir un simple comentario en el Facebook. A pesar de todo, el espacio público se traslada y se implanta en la red para beneficio de muchas personas.



Figura 14: El mundo meme.
Fuente: PijamaSurf. 2013

CONCLUSIONES

El miedo es una de las emociones más fuertes y primeras que el ser humano siente y lo empuja a realizar actividades que, de cualquier otro modo, tal vez no haría, condiciona nuestro modo de vivir y nuestro modo de uso del espacio público. Se puede observar que las relaciones entre violencia, segregación y virtualidad teniendo de por medio al espacio público y los imaginarios del miedo crea una especie de círculo vicioso, un enredo que empieza en todos y termina en todos.

La violencia puede generar segregación, pues la respuesta más obvia ante un ataque a la ciudad es la defensa y amurallamiento de ella; sin embargo, la segregación puede también generar violencia, pues al autosegregarse, se imparte un mensaje oculto de diferencia que puede ocasionar violencia.

La violencia puede generar el escape a la virtualidad, pues este tiene la apariencia de ser mucho más seguro e inofensivo. El miedo a la realidad y a la fealdad de la ciudad logran que el ciudadano busque un lugar mejor, la utopía de la ciudad perfecta, estado que encuentra en el internet. Sin embargo, este espacio puede ocasionar violencia, a su vez, a través de los hackers, la ciber guerra o los controles de las cuentas que poseemos.

La segregación y la virtualidad tienen una conexión un poco más débil pero existente, pues al autosegregarse el usuario se conecta

al internet para estar al tanto de lo que ocurre fuera de los muros que lo rodean. Por otro lado, en la red se pueden dar múltiples casos de segregación virtual hacia otros usuarios.

Y a todo esto ¿qué tiene que ver el espacio público? Pues al ser el lugar neurálgico de la ciudad, el espacio donde se desarrollan las diferentes actividades que le dan sus características peculiares para ser considerada como tal; y más aún al ser el lugar donde la interacción social se lleva a cabo, el miedo y sus imaginarios tienen las más grandes consecuencias sobre este. Los múltiples ejemplos demuestran que el espacio público se ve afectado por los miedos de la ciudad, llegando muchas veces a ser negado.

Sin embargo, como hemos visto, y de diferentes maneras, el espacio público, así como el miedo, solo muta, se transforma para poder adecuarse a las características y necesidades del ciudadano limeño del siglo XXI. Cada uno de los imaginarios del miedo puede negar o crear el espacio público, a veces logra resucitarlo. El espacio público puede ahora ser un parque, como antes, una calle enrejada, una plaza en Second Life o un grupo en Facebook.

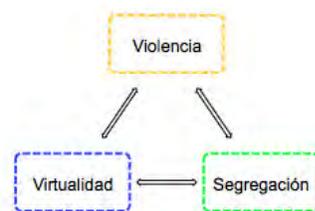


Figura 14: Triángulo del miedo.
Elaboración: Propia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Caldeira, T. (2007) Ciudad de muros. Barcelona: GEDISA.
- Davis, M. (2002) Ciudades muertas: Ecología, catástrofe y revuelta. Madrid: Traficantes de sueños.
- García, C. (2008) Ciudad hojaldre: Visiones urbanas del siglo XXI. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- García, N. (1997) Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Hiernaux, D. (2007) Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Revista Eure. Chile.
- Lindón, A. (2007) Imaginarios Urbanos. Revista Eure. Chile.
- Mitchell, W. (2001) E-topía: Vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Niño, A. (2003) Espacio, historia, sentido: El semanálisis como historiografía urbana. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Protzel, J. (2011) Lima imaginada. Lima: Fondo Editorial, Universidad de Lima.
- Sandoval, A. (2003) Imaginarios y representaciones urbanas: Aproximaciones latinoamericanas a la cuestión de la ciudad. Lima.
- Silva, A. (2006) Imaginarios urbanos. Bogotá: Arango Editores.
- Silva, A. (2009) Los imaginarios nos habitan. Lima: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes UNI.
- Soja, E. (2008) Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid: Traficantes de sueños.
- Takano, G. & Tokeshi, J. (2007) Espacio público en la ciudad popular: Reflexiones y experiencias desde el Sur. Lima: Sinco editores.
- Vega, P. (2006) El espacio público: La movilidad y la revaloración de la ciudad. Cuadernos Arquitectura y Ciudad. Lima.